

# HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA HISPANORROMANA:



## ITÁLICA, cuna de emperadores romanos

Jesús Salas Álvarez, Rosalía María Durán Cabello y Ángel Morillo Cerdán

Proyecto I+D+i HAR2015-6541-C2-2-P y Grupo de Investigación *Ciudades Romanas* de la Universidad Complutense de Madrid



Vista aérea del Conjunto Arqueológico de Itálica (Santiponce Sevilla)

*Itálica* (Santiponce, Sevilla) fue fundada en el año 206 a.C. por Publio Cornelio Escipión Africanus, tras derrotar a los Cartagineses en la batalla de *Ilipa* (Alcalá del Río, Sevilla). Se trata de la primera colonia creada por Roma tanto en *Hispania* y como fuera de los territorios itálicos. Para su ubicación se escogió el emplazamiento de un antiguo asentamiento turdetano, ubicado entre las ciudades turdetanas de *Hispalis* (Sevilla) y de *Ilipa*, cercano a la desembocadura del Baetis (Guadalquivir) y junto a la Vía de la Plata.

Su emplazamiento le permitía dominar los recursos pesqueros del *Lacus Ligustinus*, los minerales y metales de Sierra Morena y los productos agrícolas del valle del Guadalquivir, así como base militar para la conquista del Valle del Guadalquivir y de Lusitania.

Desde el mismo momento de su fundación, la ciudad tuvo un papel fundamental en el devenir histórico de la Hispania Romana, alcanzando su período de mayor esplendor a finales del siglo I y durante el siglo II d.C., bajo los gobiernos de Marco Ulpio Trajano (98-117 d.C.) y de Publio Elio Adriano (117-138 d.C.), ambos naturales de Itálica, que propiciaron un importante embellecimiento urbanístico en la ciudad, todavía apreciable hoy en día, y la adopción de un nuevo estatuto jurídico: *Colonia Aelia Augusta Italicensium*.



Publio Cornelio Escipión



As de bronce acuñado entre el 27 a.C. y el 14 d.C.



Marco Ulpio Trajano

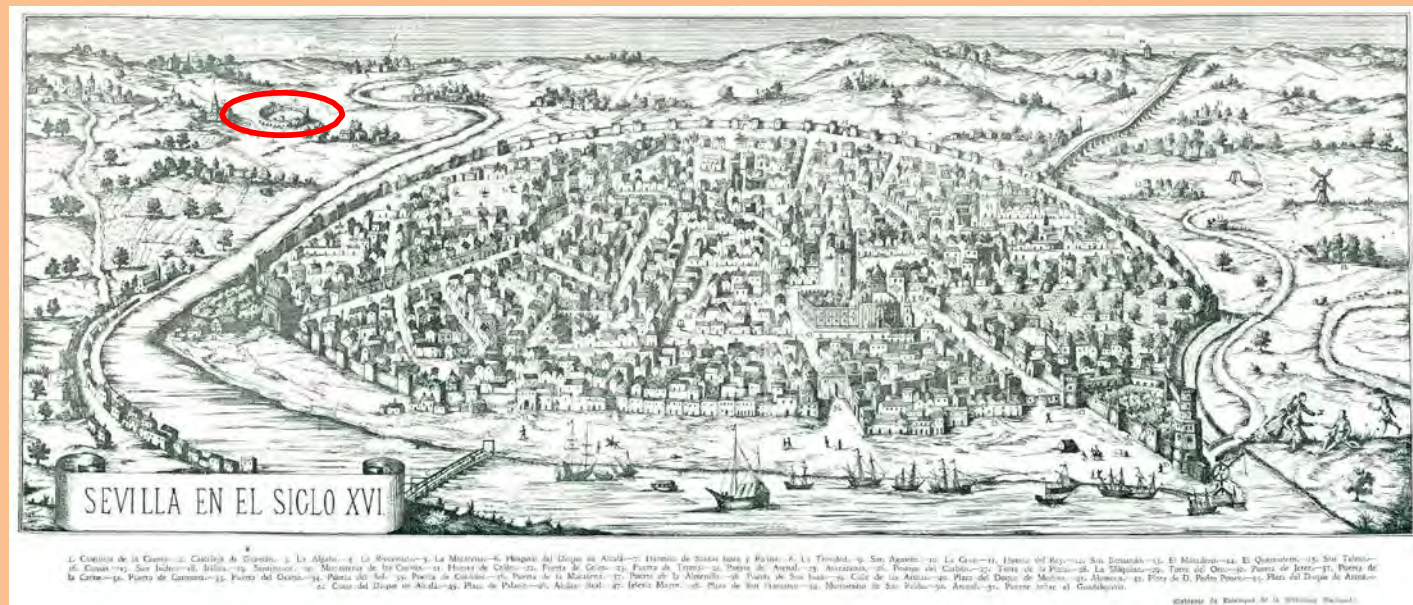


Publio Elio Adriano

A partir del S. III d.C. la ciudad entró en un lento declive en favor de la cercana *Hispalis*, salvo en el reinado de los emperadores Marco Aurelio Probo (276-282), y Marco Aurelio Caro (282-283), cuando asistimos a un aumento de la actividad edilicia, como demostrarían los pedestales descubiertos en 1752. La introducción del Cristianismo supuso un cierto momento de auge en la ciudad, que restaurará sus murallas y mantuvo un Obispado hasta la conquista musulmana, cuando se levante en el lugar la ciudad de *Taliqa*, que perduró hasta el S. XII, cuando se abandona definitivamente.



Anfiteatro de Itálica. Anton van den Wyngaerde (1567). Victoria&Albert Museum, Londres



Plano de Sevilla en el S. XVI. En rojo, se encuentra el Anfiteatro de Itálica de Sevilla.

La adopción de los ideales del Renacimiento por la recuperación del pasado clásico de Andalucía se materializó en un interés por el estudio y recopilación de los numerosos vestigios romanos que aún podían observarse todo el territorio andaluz.

El establecimiento de la Casa de la Contratación (1503) hizo de Sevilla el primer puerto de Europa y la capital de las Indias, con el consiguiente auge económico de la ciudad, que buscó en las ruinas italicenses, la patria de los emperadores Trajano y Adriano, una justificación histórica en la que basar su preponderante posición dentro del continente y que le llevó a apropiarse para sí de las ruinas italicenses, que a partir de este momento fueron conocidas como *Sevilla la Vieja*.

A este período del conocimiento histórico de la ciudad pertenecen tanto la primera explicación de las ruinas y de los edificios visibles por entonces en *Itálica*, que fue realizada por el embajador veneciano Andrea Navagero (1524-1526), como o bien la descripción y los dibujos del anfiteatro de la ciudad, que aparece denominado como *Coliseo*, que llevó a cabo el flamenco Anton van den Wyngaerde (1567). En los ambientes eruditos nacionales y locales también se produjo esta recuperación y apropiación de la antigua Itálica, como podemos observar en la obra del sevillano Luis de Peraza, o de los intelectuales Ambrosio de Morales y Alonso de Morgado, quienes incluyeron las ruinas en distintas obras históricas aparecidas durante la centuria.



Rodrigo Caro (1573-1647), el primer arqueólogo español

El siglo XVII supuso un cambio fundamental en la recuperación de la memoria de la ciudad de *Itálica*, y su disociación de Sevilla, la antigua *Colonia Iulia Romula Hispalis*. En esta labor jugó un papel fundamental debemos a Rodrigo Caro, miembro de la tertulia literaria e intelectual que el III Duque de Alcalá reunió en la sevillana *Casa de Pilatos*, y que estaba dirigida por Francisco Pacheco

Caro, considerado como el primer arqueólogo español por su conocimiento de las fuentes clásicas, de la epigrafía y de la numismática, fue el primero en mostrar interés arqueológico por las ruinas de la antigua patria de los emperadores Marco Ulpio Trajano y Elio Adriano, como se aprecia en su poema *Canción a las Ruinas de Itálica*, que responde perfectamente al interés por las ruinas que se aprecia en la poesía barroca sevillana.

Su estudio sentó las bases para las futuras investigaciones, puesto que sus descripciones fueron utilizadas hasta el S. XIX por parte de todos los eruditos que prestaron atención a los vestigios italicenses.

En la segunda mitad del XVII se produjo la decadencia de Sevilla como consecuencia de la situación de crisis generalizada que vivió España y del azote de epidemias y de merma demográfica que sufrió Sevilla de forma particularizada, y que tuvo su reflejo en un abandono del interés por Itálica y sus restos arqueológico.



Palacio del Duque de Medinaceli (Sevilla), llamada Casa de Pilatos, sede de la tertulia literaria y artística a la que asistía Rodrigo Caro



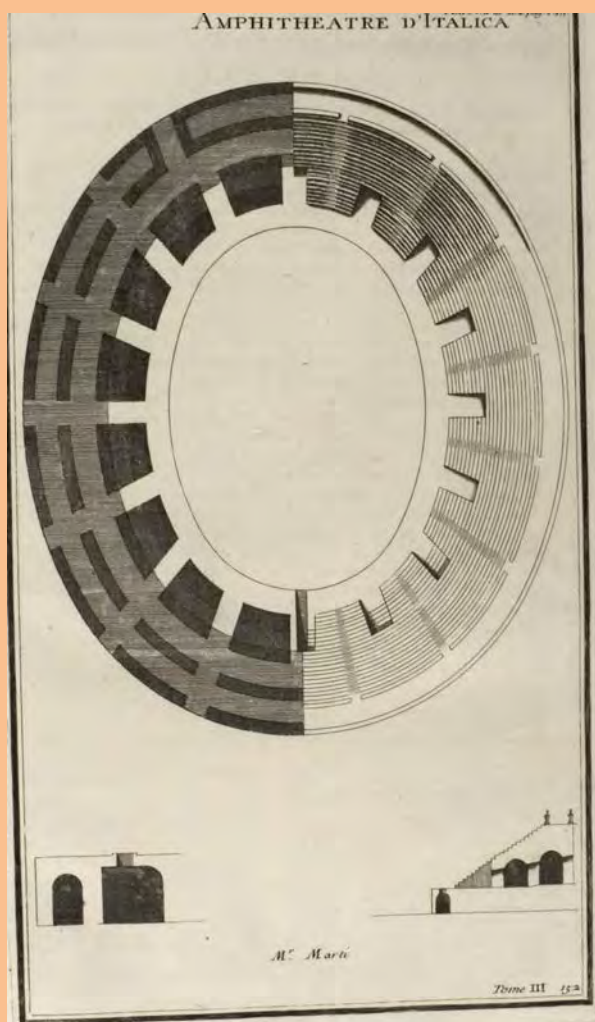
# HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA HISPANORROMANA:



## ITÁLICA, cuna de emperadores romanos

Jesús Salas Álvarez, Rosalía María Durán Cabello y Ángel Morillo Cerdán

Proyecto I+D+i HAR2015-6541-C2-2-P y Grupo de Investigación *Ciudades Romanas* de la Universidad Complutense de Madrid

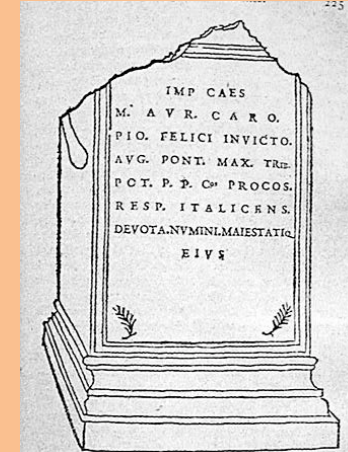


Planta y Alzados del Anfiteatro de Itálica publicado por B. Mountfacon

El siglo XVIII fue el primer gran período en la recuperación de la memoria de la antigua Itálica, pese a unos momentos contradictorios: de una parte el intento del Ayuntamiento de Sevilla de demoler el Anfiteatro; en el lado opuesto, es la primera gran internacionalización de las ruinas italicenses, gracias a la labor del Deán José Martí, Bibliotecario del Duque de Alcalá, quien remite unos dibujos del Anfiteatro, realizados por Lucas Valdés (1711) a Bernard de Mountfacon, quien los publicó en su obra *L'Antiquité expliquée et représentée en figures* (París, 1719). A mediados de siglo, asistimos a un nuevo interés por parte del consistorio sevillano hacia las ruinas italicenses. En 1753 el Conde del Águila, alcalde mayor de Sevilla, realizó excavaciones arqueológicas en la zona denominada Los Palacios, encontrando los pedestales dedicados a los emperador Probo y Caro. Las excavaciones continuaron en la zona, encontrándose en 1760 una dedicatoria al emperador Florianio.



Alzado del Anfiteatro de Itálica, publicado por H. Flórez de Setién (1754).



Epígrafes de los emperadores Probo y Caro descubiertos en 1753.

Es el momento de las grandes excavaciones en el Cerro de los Palacios, que serán llevadas a cabo por Francisco de Bruna y Ahumada, Teniente de Alcaide de los Reales Alcázares de Sevilla, a quienes sus paisanos denominaban "el señor del gran poder". Bruna informó periódicamente al Conde de Floridablanca de sus descubrimientos arqueológicos, entre los que destacan, los torsos de Artemis y de Meleagro, el Trajano heroizado y otros fragmentos de esculturas *thoracatae*, todos ellos de época adrianea, que fueron depositados en el Salón Gótico de los Reales Alcázares de Sevilla, donde conformaron el *Salón de Antigüedades de la Bética*, uno de los fondos fundacionales del actual Museo Arqueológico Provincial de Sevilla.

Las Academias fundadas por la monarquía borbónica también se interesó por las ruinas italicenses en sus "viajes literarios" de catalogación del patrimonio de la Nación. Así lo podemos observar en los Viajes del Marqués de Valdeflores y de Antonio Ponz, que describieron el yacimiento y sus hallazgos principales. A este conjunto de noticias habría que sumar las precedentes del viaje privado realizado por Francisco Pérez Bayer. No podemos olvidar que en estos momentos aparece *La Itálica* del Padre Zevallos, Prior del cercano Convento de San Isidoro del Campo, primera monografía sobre el yacimiento que venía a realizar un compendio de todos los descubrimientos efectuados hasta el momento en el lugar.

A comienzos del XIX continuarán tanto el expolio del yacimiento como las publicaciones que muestran los descubrimientos de la ciudad, como es el caso del denominado *Mosaico de las Musas* o *del Circo*, hoy día desaparecido, y publicado por Alejandro de Laborde (1801). Éste incluyó el dibujo y otras vistas de Itálica en su obra *Voyage Pittoresque*, que contribuyó a la difusión de la antigua ciudad por toda Europa. Esto se plasmó en una suerte de Grand Tour o viaje formativo, en el que la visita a las ruinas romanas se hizo imprescindible.

También en estos momentos, José I Bonaparte visitó las ruinas (1810), reconociendo la importancia que tenían las mismas para la Historia de España, y concedió unas rentas para proseguir con los descubrimientos arqueológicos del anfiteatro de la ciudad. Pero desconocemos en qué consistieron esos trabajos y lo único que tenemos constancia es del continuo expolio que sufrió el yacimiento, a pesar de las continuas disposiciones para la salvaguarda de la ciudad natal de los emperadores Trajano y Adriano.

Los expolios de materiales continuaron a lo largo del primer tercio del XIX, pese a los desvelos de la Real Academia de la Historia, que por entonces tenía las competencias de vigilancia de los yacimientos y monumentos españoles. El material extraído se empleaba para construcciones de la Carretera de Extremadura y varios diques de contención de las avenidas del Guadalquivir.

De estos momentos procede el Busto de Adriano, uno de los mejores ejemplos del retrato imperial del S. II d.C., que hoy se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla



Esculturas halladas en 1781 por Francisco de Bruna. Dibujo de Antonio Ponz.



Mosaico de las Musas o del Circo descubierta en 1799 en Itálica (Santiponce), publicado por Alejandro Laborde en 1801



La Itálica del Padre Zevallos, la primera monografía sobre la ciudad romana



Busto de Adriano. Museo Arqueológico de Sevilla.

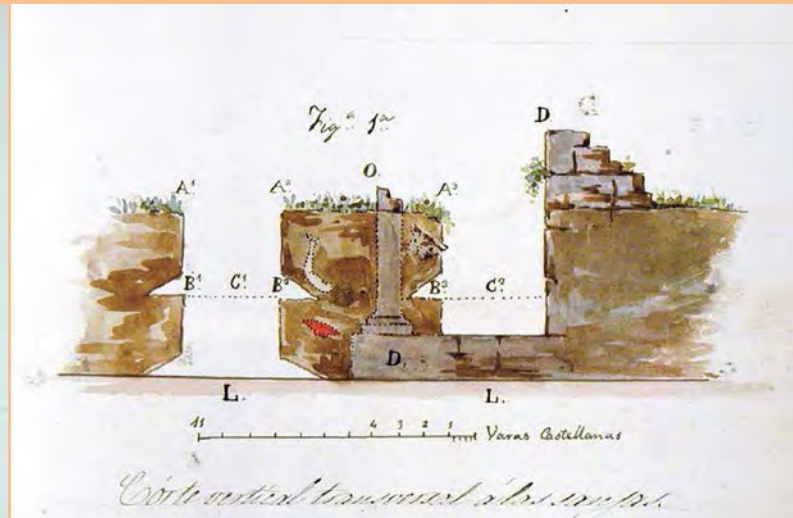




## ITÁLICA, cuna de emperadores romanos

Jesús Salas Álvarez, Rosalía María Durán Cabello y Ángel Morillo Cerdán

Proyecto I+D+i HAR2015-6541-C2-2-P y Grupo de Investigación *Ciudades Romanas* de la Universidad Complutense de Madrid



Estratigrafía de Itálica, según I. de la Cortina.

Mosaico de las Musas hallado por I de la Cortina

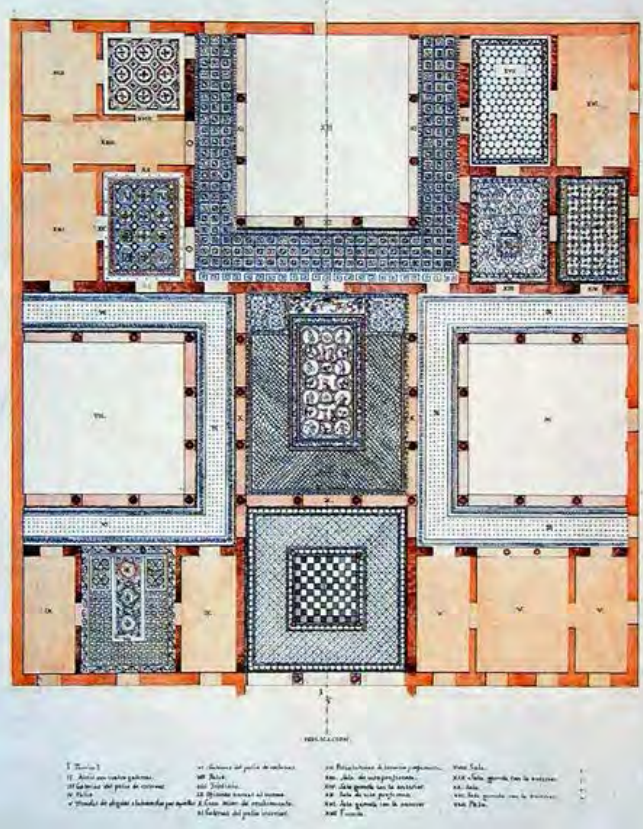


Planimetría del Foro de Itálica, según Ivo de la Cortina.

Entre 1838 y 1840 Ivo de la Cortina realizó excavaciones arqueológicas en el Foro de la ciudad, donde encontró diversos fragmentos de estatuaria de época adrianea, así como restos de mosaicos, que pasaron al sevillano Convento de la Merced, hoy Museo de Bellas Artes. de las novedades introducidas por Ivo de la Cortina fue la elaboración de la primera planimetría de las estructuras de una excavación arqueológica realizada en Itálica, que denominó "Plaza del Foro", al que acompaña una leyenda explicativa de los hallazgos.

El origen de esta planta se encuentra en la necesidad de documentar la localización exacta de los destrozos llevados a cabo por los "operarios presidiarios" utilizados como mano de obra para la, pero la leyenda descriptiva del dibujo nos hace ver que existen varios niveles arqueológicos, que Ivo de la Cortina identifica por el simple hecho de encontrarse a distinta profundidad, y que a uno de ellos pertenecerían a distintas etapas históricas. Esta información, hace a su autor el primer arqueólogo en emplear la estratigrafía para la documentación de los restos de una excavación arqueológica.

La Itálica del Padre Zavallos, la primera monografía sobre la ciudad romana

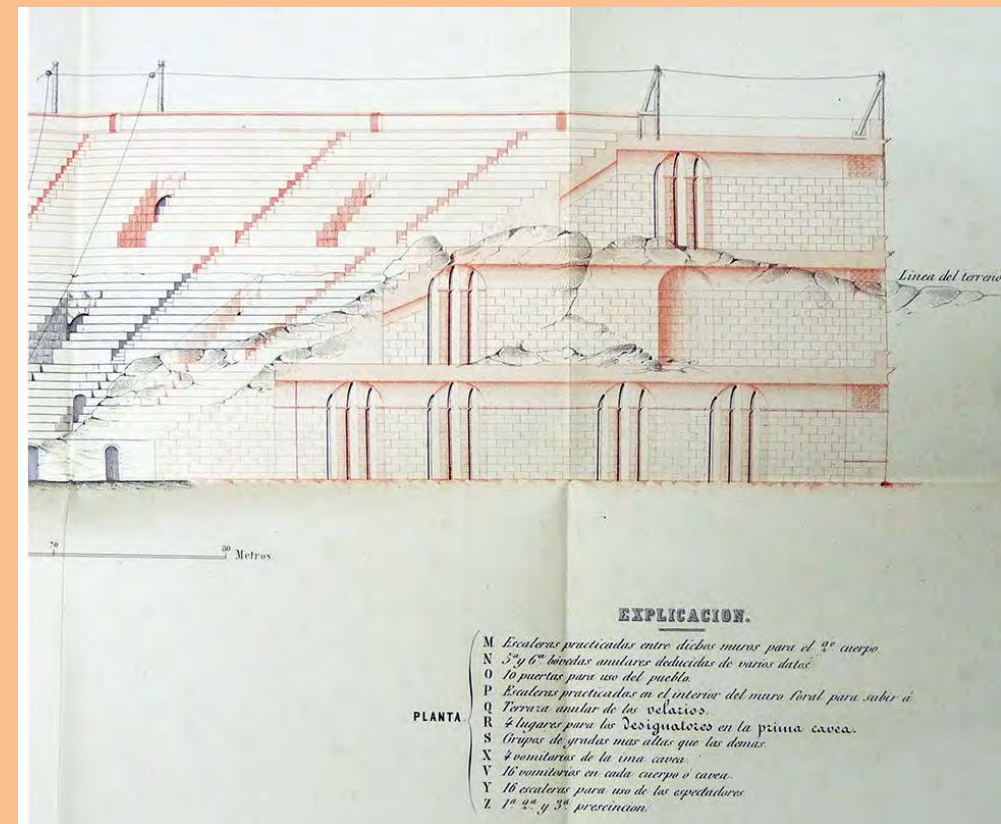


Planimetría de la Casa del Olivar, excavada por Demetrio de los Ríos.

En 1860 Demetrio de los Ríos se hizo cargo de las excavaciones en el Anfiteatro, que continuó hasta 1871. Gracias a la visita de Isabel II a Itálica (1862), las excavaciones en la ciudad tuvieron un considerable auge. Durante ese período excavó también las termas de la ciudad y las casas que hoy conocemos con los nombres *del Olivar*, *de Hylas*, *de Neptuno*, *del Patio Rodio* y *de los Pájaros*, dando a conocer los mosaicos que adornaban las distintas estancias de dichas *domus*.

Por primera vez se intentó una gestión integral del yacimiento arqueológico, aunque desde un punto de vista de la Arqueología Artística o Monumental, que era aquel tipo de arqueología imperaba en Europa y entre algunos arquitectos españoles, que pretendían la investigación de los grandes monumentos arquitectónicos y arqueológicos, con vistas a su posible restauración y apertura al público, a la manera de lo que serían los museos de sitio en el siglo XX.

Pese a los intereses de las Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, así como a las autoridades provinciales, que destinaron fondos suficientes para sufragar las excavaciones, éstas no llegaron a buen puerto. No obstante, los trabajos de Demetrio de los Ríos quearon como referencia obligada para las investigaciones posteriores.



Sección del Anfiteatro de Itálica por Demetrio de los Ríos



Diana tipo Artemis de Versailles y Joven con clámide. Época Adrianea. Hispanic Society. New York.



Planimetría general de Itálica levantada por Demetrio de los Ríos en 1862.



Tabula Gladiatoria encontrada en Itálica en 1888- MAN

En 1888 se produjo el hallazgo del *Aes Italicense* o Tabla de bronce conteniendo la *Lex Gladiatoria*, norma jurídica del S. II d.C., que en la actualidad se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. También en los últimos años del XIX apareció la obra de Aurelio Gali Lassaletta, que consistió en la primera guía para visitantes de Itálica.

Fue la época en la que trabajan en las necrópolis italicenses el francés A. Engel, y de los trabajos sufragados por el estadounidense Archer Milton Huntington. Éste realizó una serie de excavaciones para conseguir piezas, que posteriormente trasladó a la *Hispanic Society of New York*, una institución cultural creada por él mismo, con la intención de salvaguardar el legado cultural español.



Portada de la obra de Gali Lassaletta (1892)





# HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA HISPANORROMANA:

## ITÁLICA, cuna de emperadores romanos



Jesús Salas Álvarez, Rosalía María Durán Cabello y Ángel Morillo Cerdán

Proyecto I+D+i HAR2015-6541-C2-2-P y Grupo de Investigación *Ciudades Romanas* de la Universidad Complutense de Madrid

El siglo XX supone el gran avance en el conocimiento actual de la ciudad italicense, que llevaron a la declaración en 1912 de Monumento Nacional al yacimiento. En éste se van a producir importantes descubrimientos, como la Diana Cazadora (1900) o la Necrópolis de “La Vegueta” (1903), o bien se continuarán con los trabajos en el Anfiteatro, gracias a la labor de Rodrigo Amador de los Ríos

Oro personaje importante de estos momentos fue Regla Manjón, Condesa de Lebrija, quien reunió en su palacio una importante colección de mosaicos italicenses, procedentes de excavaciones que ella misma sufragó.

Entre 1927 y 1933 se hizo cargo de las excavaciones Andrés Parladé, quien imprimió un giro en el conocimiento de la ciudad. Aunque siguieron los trabajos en el Anfiteatro, con el descubrimiento del *Nemeseion*, por el hallazgo de una serie de exvotos dedicados a Némesis, fechables entre los siglos II y III d.C. Pero es también importante el papel que jugarán las ruinas italicenses en la Exposición Iberoamericana de 1929, convirtiéndose en un reclamo turístico- la “Pompeya Española”- para los visitantes y autoridades que asistieron a dicho evento.

A partir de 1933 la dirección de las excavaciones recayó en Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Catedrático de Prehistoria, Historia Antigua e Historia Medieval de la Universidad de Sevilla, y de Francisco Collantes de Terán y Delorme, que se extendió hasta 1960. Bajo su supervisión se excavó

en el Anfiteatro y en las *Casas de la Exedra* y *de los Pájaros*, así como el descubrimiento del Teatro de la ciudad. También se produjeron algunos hallazgos puntuales, como la Venus o Afrodita *Anadyomene*, de época adrianea.

Antonio García y Bellido fue el primer autor en realizar un estudio moderno sobre la ciudad, y sus conclusiones han sido el eje de actuación tanto en la investigación como en la conservación del yacimiento. En su obra *Colonia Aelia Augusta Italica* (Madrid 1960) analizaba la repercusión en la ciudad de la llegada al poder de Marco Ulpio Trajano y de, especialmente, Publio Elio Adriano. Ello le llevó a acuñar el término de *Nova Urbs* para designar a las reformas urbanísticas llevadas a cabo bajo el gobierno de Adriano, y que supusieron una refundación de la ciudad.

En los primeros años de la década de 1970, se produjo otro importante avance, al excavar las *Casas del Planetario*, *de Neptuno* y *de las Columnas*, de varias calles de la *Nova Urbs* y de exhumarse el Teatro bajo la dirección de Ramón Corzo en dos fases: 1971-1973 y 1988-1990.

Estos trabajos fueron continuados inicialmente por los trabajos del Prof. Manuel Pellicer Catalán en la zona N de la muralla adrianea, y posteriormente, por los llevados a cabo por la Prof. Pilar León-Castro Alonso en el *Traianeum* (1980-1983), el único edificio octástilo períptero existente en la Península Ibérica, y que fue levantado por Adriano. Su importancia radica en tres hechos diferenciadores: sigue los planteamientos de la Biblioteca erigida por el emperador en Alejandría; se ubicó en una posición predominante sobre el resto de Itálica y, tercero, nos permite comprender el grado de monumentalización

En 1991 y 1993 S. Keay y J.M. Rodríguez Hidalgo han llevado a cabo una serie de prospecciones arqueológicas superficiales y geofísicas, que han proporcionado nuevos datos sobre la urbanística de la *Nova Urbs*.

En 2014, la Prof. Pilar León-Castro Alonso comenzó el proyecto *Itálica. Nuevo horizonte científico y tecnológico*, financiado por la Junta de Andalucía, y que tiene por objeto realizar nuevos estudios en la zona del *Traianeum* y de *Cañada Honda*, zonas donde ha comenzado a trabajar en 2017 el Prof. Rafael Hidalgo Prieto, del Seminario de Arqueología de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.

Entre los objetivos de la comunidad científica y universitaria sevillana para los próximos años se encuentra la declaración de *Itálica* como Patrimonio de la Humanidad.



Exvotos de Némesis, descubiertos en el Anfiteatro



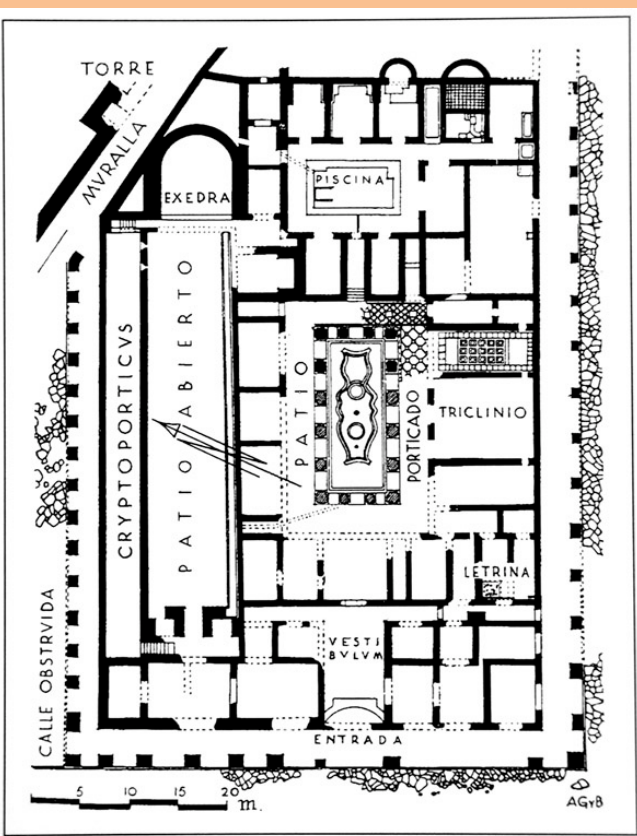
Portada de la obra de García y Bellido (1960)



Venus o Afrodita *Anadyomene*



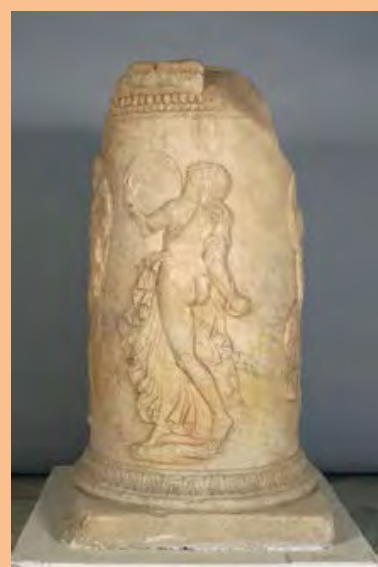
Descubrimiento de la escultura de Diana en 1900.



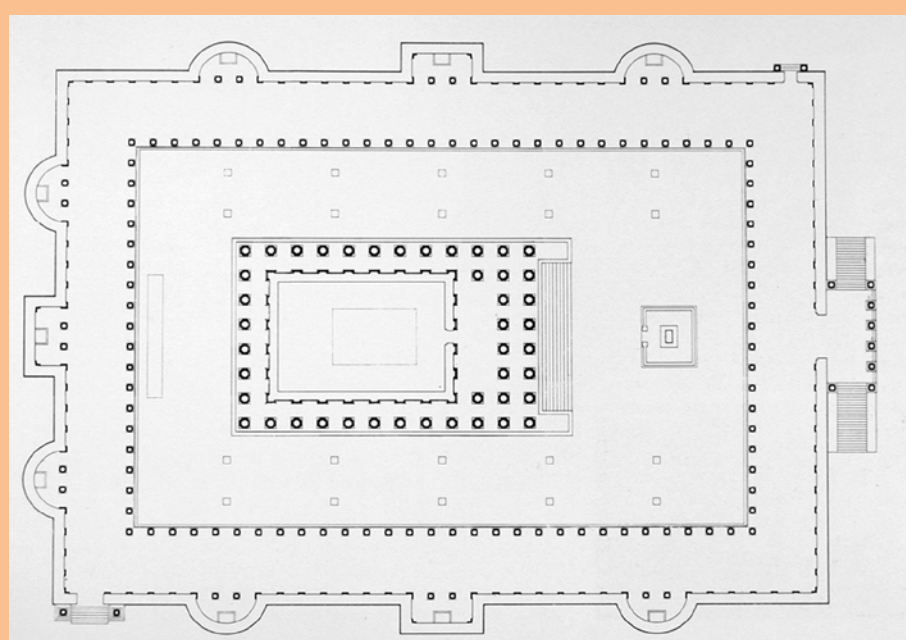
Planimetría de la Casa de Los Pájaros, según A. García y Bellido (1960)



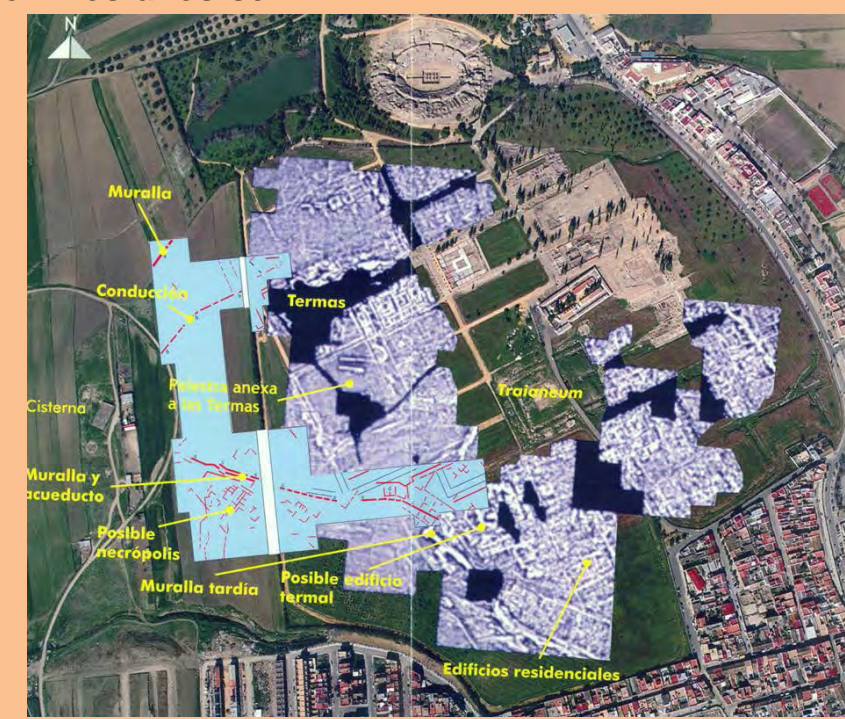
Vista del Teatro, en el momento de su excavación y en la actualidad



Ara báquica del Teatro de Itálica. Mármol de Luni. S. I d.C.



Planimetría del *Traianeum* de Itálica, según P. León.



Prospecciones geofísicas y electromagnéticas llevadas a cabo en Itálica en los últimos años

La Investigación arqueológica en Itálica y las Nuevas Tecnologías



Itálica 3D



Teatro



Traianeum



Anfiteatro



Casa de la Exedra



Casa del Planetario

### Bibliografía:

AAVV: *Itálica (Santiponce, Sevilla). Excavaciones Arqueológicas en España 121*, Madrid 1982, Ministerio de Cultura; AMORES CARREDANO, F.; BELTRÁN FORTES, J. y FERNÁNDEZ LACOMBA, J. (eds.): *El rescate de la Antigüedad clásica en Andalucía*, Sevilla-Madrid 2008. Fundación Focus-Abengoa; AMORES CARREDANO, F. y BELTRÁN FORTES, J. (eds.): *Itálica 1912-2012. Centenario de la Declaración como Monumento Nacional*, Sevilla 2012, Fundación Itálica de Estudios Clásicos; BELTRÁN FORTES, J. y RODRÍGUEZ HIDALGO, J.M.: *Itálica. Espacios de Culto en el Anfiteatro*, Sevilla 2004, Universidad; CABALLOS, A.; MARÍN FATUARTE, J. y RODRÍGUEZ HIDALGO, J.M.: *Itálica Arqueológica*, Sevilla 1999, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía y Fundación El Monte; CABALLOS RUFINO, A. (ed.): *Itálica-Santiponce. Municipium y Colonia Aelia Augusta Italicensium*, Roma 2010, L'Erma di Bretschneider; GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Colonia Aelia Augusta Italica*, Madrid 1960, CSIC; GIL DE LOS REYES, M<sup>a</sup>. S. y PÉREZ PAZ, A.: *Itálica. Guía Oficial del Conjunto Arqueológico*. Sevilla 2006, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía; HIDALGO PRIETO, R. y LEÓN-CASTRO ALONSO, P. (coord.): *Roma, Tibur, Baetica. Investigaciones Adrianeas*, Sevilla 2013, Universidad; LEÓN-CASTRO ALONSO, P.: *Traianeum de Itálica*. Sevilla 1988, Monte de Piedad de Sevilla; LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.R. y BELTRÁN FORTES, J. (eds.): *Itálica, cien años, cien piezas*, Sevilla 2014. Consejería de Educación, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía - Diputación de Sevilla; LUZÓN NOGUE, J.M<sup>a</sup>. (1999): *Sevilla la Vieja. Un paseo histórico por las ruinas de Itálica*, Sevilla 1999, Fundación Focus-Abengoa.